



TRANSICIÓN ENERGÉTICA INTERMITENTE



José Miguel Villarig

Presidente de APPA Renovables

El 2017 ha sido un año récord para Europa. Récord en instalación eólica (14,75 GW), récord en instalación fotovoltaica (8,61 GW), récord en generación eólica (353 TWh), crecimiento del 70 por ciento de la potencia eólica marina... El récord, por si no había quedado claro, es en energías renovables.

Mientras tanto, en nuestro país seguimos debatiendo y reflexionando sobre asuntos que el resto del mundo ya hace tiempo resolvió. El ministro Nadal declaró esta semana que las renovables no producen todos los días del año o en punta y que "no consentirá" que el resto de consumidores paguen una cantidad adicional por la instalación de energía renovable.

Desde APPA Renovables, que lleva 30 años defendiendo las energías renovables, no necesitamos que nadie nos explique los pros y contras de nuestras tecnologías. La "intermitencia" de las renovables es más evidente en el irregular desarrollo que ha tenido el sector que en la falta de gestionabilidad de algunas tecnologías renovables. Ya sabemos que el sol no alimenta los paneles fotovoltaicos de noche, o que no hay eólica cuando no hay viento. Quizá el ministro Nadal olvida la hidráulica, que en alguna de sus modalidades es la fuente de generación eléctrica más gestionable de todas (incluyendo en ese *todas* las fósiles o la nuclear). También quizá olvida el ministro Nadal la biomasa, una tecnología intensiva en empleos que puede fun-



ISTOCK

cionar 365 días al año, 24 horas al día pero que, por imperativo legal, tiene limitada su retribución regulada a solo 6.500 horas al año.

Para todas las renovables, tanto las que son totalmente gestionables como las que no lo son tanto, es importante recordar no solo alguna de sus características -elevadas a la categoría de defectos por sus opositores - sino también sus virtudes. Entre esas virtudes podríamos contar que son autótonas y que nos ayudan a reducir nuestra dependencia energética, una dependencia que lastra la economía. El déficit energético es del orden del 85 por ciento del déficit de nuestra balanza comercial. Lo recordamos por si algún día el ministro prefiriese no consentir

El Ministerio de Energía es el primer responsable de los errores cometidos hasta la fecha

que nuestro país lastre toda su economía por el uso de energías no autótonas.

Y deberíamos contar también el efecto depresor que producen estas tecnologías en el precio del mercado mayorista de electricidad (*pool*). En el período 2005-2016 los ahorros en el *pool* por las renovables fueron 55.064 millones de euros y la retribución regulada - las famosas primas - 49.739 millones.

Solo con estos *inputs*, sin contabilizar ahorros en emisiones de CO2 y otros residuos no deseados, o los beneficios que tiene para nuestra economía reducir la dependencia energética, está claro que un sistema eléctrico sin renovables habría sido más caro.

Así, hablar solo del coste de las renovables

o resaltar únicamente algunas características de las mismas son argumentos muy antiguos. Tan antiguos, que ya quedaron desfasados. Alguna de esas energías renovables que menciona el ministro, como la eólica y la fotovoltaica, a las que critica por no estar siempre presentes, son ya competitivas. En las subastas celebradas en 2017 todos los proyectos salieron sin retribución adicional a la del mercado. Ahora solo falta que, cuando ciudadanos y empresas quieran aprovechar los ahorros que esa competitividad les brinda, nuestro ministro lo consienta, dejando de poner trabas al desarrollo de las energías renovables.

Estamos pendientes ahora de la nueva *Ley de Cambio Climático y Transición Energética*. Una ley que parte de un comité de expertos, que ha visto durante todo este tiempo las declaraciones de un ministro que ha defendido las energías fósiles convencionales, que ha mandado mensajes positivos sobre la nuclear y que cuando habla de las renovables es solo para criticarlas. Es cierto que en el camino se han cometido errores, pero la responsabilidad principal es del Ministerio de Energía, regulador, planificador y máximo responsable del sector energético.

Han sido muchos los ministros y presidentes, de diverso color político, que han intervenido en nuestra política energética, y pocos se han preocupado por hacer las cosas bien. No de hacerlas rápido o lento, sino bien. Pensar en contener los costes es importante, pero más aún lo es crear valor a largo plazo y desarrollar industria, I+D y empleo en nuestro país. Esperemos que desde el Ministerio de Energía se acometa de forma real, sin más intermitencias, un desarrollo ordenado de la Transición Energética.